



Devolver la Vergüenza y el Miedo¹: Un ejemplo Paradigmático de sanción comunitaria ante la violación sexual

Hermencia López

Actoras de Cambio es una colectiva feminista que nació en 2004 en Guatemala. Su fundación es el resultado de la puesta en común de sueños de mujeres feministas y lesbianas de diferentes culturas: mayas, mestizas y francesa. Su filosofía radica en la idea de que es posible reconstruirse después de haber vivido el horror, y que es posible crear un mundo justo, de respeto, y libertad para las mujeres, donde la violación sexual, la guerra y el racismo ya no sean tolerados ni considerados como algo normal.

A raíz de estos sueños se construye las redes de mujeres para tener colectivos que nos permiten tener espacio de confianza en nuestras comunidades y así acuerparnos para construir condiciones a la no repetición de la violencia, nos reunimos para dialogar y buscar otras formas de construir justicia desde nosotras y desde nuestro sentir ya que la justicia desde el sistema en que se maneja en el país nos estresa bastante porque es una justicia diseñada para defender a los agresores, por ello nosotras las que hemos sobrevivido de tanta violación en nuestro cuerpo en nuestras propias comunidades fuimos construyendo la ley de mujeres donde se plasma lo que vivimos.

“La “ley de mujeres” es ante todo un tributo a las mujeres cuyas vidas, libertades, dignidades y cuerpos, fueron brutalmente arrebatados por la violación sexual, las guerras y los genocidios; quienes, a pesar de vivir en sociedades y culturas que imponen humillación y silenciamiento cruel sobre estas atrocidades, no se han dejado aniquilar. Porque han encontrado en ellas mismas y en sus ancestras innumerables recursos e inmensos poderes que les permitieron valorarse como mujeres, tejiendo redes de apoyo, de reconocimiento mutuo y de amor con otras, y empezaron a denunciar lo vivido como injusto, rompiendo con el destino de sometimiento y esclavitud que había sido diseñado para ellas. Porque eligieron el amor y la solidaridad por encima del odio generado por el sufrimiento vivido. Porque eligieron la libertad por encima del mismo cansador drama de la opresión. Porque apostaron por la vida por encima de la muerte de su alma. Porque me han enseñado que juntas es posible reconstruir la vida, la seguridad en la piel y la

¹ Ponencia elaborada por Hermencia López, a partir del libro “La Ley de mujeres” (Amandine Fulchiron, inédito), producto de una investigación-acción feminista que recoge las reflexiones políticas, métodos de acción y experiencias comunitarias de sanación, memoria y justicia que hemos llevado a cabo juntas, mujeres mam, chuj, q'eqchi', ixil y quiche' sobrevivientes de violación sexual en guerra en Guatemala y la colectiva feminista Actoras de cambio, a lo largo de quince años de acompañamiento y organización conjunta. Véase: www.actorasdecambio.org.gt y https://www.academia.edu/38551793/La_ley_de_mujeres_amor_poder_propio_y_autoridad

alegría después de haber vivido el horror. Porque me han revelado el sentido de mi existencia. Porque son un mensaje de esperanza y un canto a la vida”, como coloca Amandine Fulchiron en “La ley de mujeres” (por publicar).

Por ello resaltamos que dentro de la construcción de una justicia para nosotras las mujeres era muy importante a que se nos devuelva nuestras libertades, alegría y sanación y que haya reparación para nuestras vidas, como también colocamos y creemos que desenmascarar a los agresores sexuales, además de que sea un acto de verdad y de sanción social forma parte de las estrategias de no-repetición que nosotras las mujeres mam y chuj estamos impulsando en la comunidad para que no les suceda ni a nuestras hijas, nietas, hermanas, primas ni a ninguna mujer de nuestra comunidad y del mundo. Al tener información de los hombres agresores que habitan el mismo territorio, las mujeres y las niñas ponen en marcha estrategias de protección para sus vidas. Es uno de los argumentos que más pesa entre las sobrevivientes a la hora de denunciar a los violadores: proteger a las otras y que las otras se den cuenta que es un violador.

Una de las mujeres de Actoras de cambio había vivido una violación sexual. Reconoció al hombre que en varias ocasiones la había secuestrado y violado en la carretera. Lo reconoció en el centro de formación y sanación que una colectiva de mujeres aliadas nos prestaba en la cabecera municipal de Huehuetenango. Este depredador sexual era profesor universitario y maestro de “moral y ética” en institutos de educación secundaria de Huehuetenango. De forma premeditada había logrado ingresar en el internado como practicante, donde mujeres jóvenes indígenas procedentes de comunidades lejanas se quedan para estudiar en Huehuetenango. Se pudo proceder inmediatamente a su expulsión del internado e implementar una estrategia de largo plazo de denuncia social –que llamamos operación “Tijax”² cortar en todos los ámbitos de su vida pública y profesional. Cuando lo denunciemos públicamente, y a pesar del miedo a las represalias, ella dijo: “lo que fue importante para mí fue devolver el miedo a él porque él también estaba con miedo, estaba también con mucho miedo, como que me hizo más fuerte”. El motor que le permitió atravesar ese miedo fue saber que estas acciones públicas permitirían que se supiera que este hombre era un violador en serie, y así proteger a otras jóvenes:

La operación “Tijax” que llevamos a cabo como Actoras de Cambio, en Huehuetenango, correspondió a su nombre maya: una acción rápida, eficaz, con la fuerza del rayo, que pudo cortar el problema desde la raíz. La operación de denuncia pública al profesor hizo que perdiera su legitimidad social y se rompiera la impunidad que lo protegía y le permitía seguir violando. Lo despidieron de los diferentes lugares donde enseñaba y permaneció escondido durante años en su casa:

² “Tijax”: Nombre de una de las energías de los días del calendario maya, con las características del rayo y de la piedra de obsidiana. Sus cualidades son cortar y sanar.

Es de gran importancia y trascendencia el precedente de justicia que sentó esta acción feminista. El violador Héctor Saúl Martínez fue denunciado públicamente. Ha sido evidenciado ante las mujeres de su alrededor, sus alumnas, su familia y las autoridades educativas. Se rompió la impunidad de la que ha estado gozando y le permitía seguir agrediendo a jóvenes y mujeres.

La acción permitió desvelar al agresor y dar validez a la voz de muchas jóvenes que ya habían informado a sus padres, pero no les creían. El grupo de mujeres es así la fuente de autoridad social de las mujeres, la que respalda su voz en el mundo patriarcal que las silencia, desacredita y pervierte a través del imaginario distorsionado de la maldad erótica de las mujeres. Brenda Méndez, otra integrante de Actoras de Cambio, comenta lo importante que fue la operación “Tijax” para las jóvenes del municipio de Huehuetenango:

“Gracias a ellas”, decían las amigas de mi hermana, “nuestros papás nos creyeron”. No solo salvaste a las chicas, sino también sus papás creyeron lo que ellas hablaban en sus casas, lo que decían. Fue como expandir la información, entonces los papás ya confían más en sus hijas. Le dice una de las amigas de mi hermana: “sí vos, porque mi papá decía: ‘¡tú lo estás provocando, tú no estudias, además tú haces esto, haces lo otro!’” Pero después le llevó la boleta esta chica a su casa: “¡miren, es cierto lo que yo les comenté y no me creyeron!” Los papás le pidieron perdón a la chica. Fueron los mismos papás que creyeron a sus hijas, hablaron con la junta directiva, sacaron al tipo del colegio, y al colegio este tipo jamás volvió (GF-A-8022017).

La “ley de mujeres”: “ahora hay quién nos escucha, hay quién nos defiende”

De víctimas de violación sexual en guerra, estigmatizadas y excluidas por su comunidad, las sobrevivientes mam y chuj se convirtieron en referentes para otras mujeres. Se volvieron las “autoridades” de las mujeres en la comunidad para resolver los problemas de violencia, violación e incestos que las aquejan. Los grupos que inicialmente se habían conformado para sanar la historia de la violación sexual en guerra, siete años después de sus inicios, se fueron abriendo a otras mujeres, jóvenes y niñas de la comunidad, que tienen el deseo de transformar su vida y vivir sin violencia. El haberse “mostrado” públicamente, como lo dicen las sobrevivientes mam, hizo que muchas otras mujeres se acercaran:

Cuando nos mostramos, vinieron las mujeres y empezaron a contar, porque ya nos conocieron, “esto es lo que pasamos” decían; y nosotras decíamos que hablaran, que existen leyes, porque si nos aguantamos no está bien, que los hombres deben de tratarnos bien, que no tenemos la culpa, que somos fuertes igual que ellos, y que se den cuenta que hay ayuda para que podamos parar la violación sexual, y si necesitan ayuda, para eso está nuestro grupo (HV1-G-M2).

Haber escuchado hablar a las mujeres del grupo de la violación sexual que vivieron, libremente, sin vergüenza, con la mirada en alto, cómodas y seguras en su piel, desde la posibilidad de reconstruir la vida y volver a tener una vida feliz, permitió que otras mujeres reconocieran que también lo habían vivido y que no era justo. Podían hablar con sus hijas para protegerlas y darles las herramientas necesarias para defenderse. Por primera vez empezaron a darse cuenta que la violación sexual no es normal, ni es un pecado, sino un delito que hace daño a las mujeres, y que no tienen por qué aguantarla como destino; ni ellas, ni sus hijas. La culpa y la vergüenza podían empezar a ubicarse fuera de ellas y se acercaron al grupo para encontrar escucha y apoyo. La misma hija de Felipe, violador en serie de la comunidad de El Aguacate, se acercó a una de las compañeras de Actoras de Cambio y pidió el apoyo del grupo de mujeres por haber sufrido violación sexual.

Cuando se dio el gran problema con su papá, ella se dio cuenta que no era justo lo que está pasando. Un tipo también entró a romper su casa de noche, la violó y nunca hay acción porque el hombre hace trabajo con los alcaldes de El Aguacate. Entonces llegó la Victoria a decirme que el violador está haciendo un préstamo para pagarle al juez, y que se dio cuenta de que nosotras hacemos la acción, y que si podemos invitarla a nuestras pláticas porque así se corrigen también los hombres. Al escuchar hablar al grupo de mujeres y verlas actuar en la comunidad, “entonces, las mujeres empezaron a creer” que “ahora la ley es fuerza”, dice Andrea:

Hay mujeres que a veces les daba miedo acercarse a nosotras, no se animaban a contar, tenían miedo, tal vez ocultaban algo, querían hablarlo pero no se animaban. Les digo si pasa algo, a sus hijas o a alguien, que no lo dejen así; ahora hay leyes contra los violadores. No como antes que pasaba algo, entraban al temascal y así se quedaba, porque ahora la ley es fuerza (HV1-G-M-2).

“La ley es fuerza” en la comunidad de Che Cruz, como lo plantea Andrea, porque la presencia colectiva y pública de las mujeres en la comunidad desde una conciencia política de sí mismas, se está convirtiendo en “ley”, en una nueva ética que delimita lo bueno de lo malo, y lo justo de lo injusto, a partir de la vida y experiencia de las mujeres. Están transformando la trama comunal y la organización de parentesco. Cuenta más la vida de las mujeres y la solidaridad entre ellas que la obediencia a los vínculos de parentesco basados sobre el dominio y la violencia masculina.

Hoy en día traemos estas vivencias para que otras mujeres sepan que la fuerza hace la unión y que esto se trata de un cambio de orden simbólico que los grupos de mujeres mam y chuj están logrando instalar en nuestras comunidades. Al contrario de “la ley de los hombres”, “la ley de las mujeres” no se burla de ellas ni las desprecia, sino que las escucha, les cree y les hace sentir que están dispuestas a movilizarse para apoyarlas. Esta “ley de mujeres” tiene fuerza porque “hay alguien quién nos cuida, hay alguien por nosotras”, como explica una sobreviviente chuj.

Antes de encontrar esta forma de justicia, nuestras ancestras, abuelas, mamas y nosotras teníamos tapados los ojos, cargábamos con críticas, éramos objetos sexuales para los hombres, nos nombraban como mujeres sumisas, las que solo sirven para la casa, las que no saben de la vida, las que han nacido para satisfacer a los hombres, las invisibles, las putas y otras etiquetas que nos ponían por ser mujer. Pero hoy alzamos nuestra voz diciendo que todo se transformó, que se ha encontrado un camino de una justicia verdadera donde somos escuchadas, acompañadas y acuerpadas.

La autoridad llega desde nuestro sentir, modo y forma, somos reconocidas públicamente como “autoridades de nosotras” por las propias mujeres. Esta noción de “autoridad” se distingue de la noción jerárquica patriarcal de la “autoridad masculina” que se define a partir de la obediencia, el poder de dominio de unos sobre otros, y el derecho de posesión y control sobre la vida de las mujeres. Aquí la autoridad de las mujeres es colectiva, y es reconocida por otras mujeres de la comunidad por la experiencia y la sabiduría que han desarrollado con la violación sexual vivida, y su capacidad de tomar decisiones y actuar para erradicar la violencia de su vida y de otras.

Revertir la vergüenza al agresor es una estrategia que todas las mujeres del mundo podemos utilizar para sancionar al violador y hacer justicia desde nosotras.